

Rubén Darío y dos publicaciones modernistas de entre siglos

Por Norma VILLAGÓMEZ ROSAS*

Introducción

LA FIGURA DE DARÍO, y con él la de un amplio sector de la intelectualidad latinoamericana, es representativa de las experiencias que plantea la época en que los literatos deben afrontar la etapa de mercantilización de la obra artística. Cuando los poetas ya no pueden depender, como antaño, de un mecenas, escribir para el periódico se convierte en medio de subsistencia y, en el caso del nicaragüense, casi en destino, puesto que fue como corresponsal del diario argentino *La Nación* que pudo vivir, primero en España y posteriormente en París, lugar desde el que viajó a distintos países del viejo continente siempre bajo el concepto de “el hombre de *La Nación* en Europa” y con el compromiso de enviar cuatro colaboraciones por mes.

El presente trabajo plantea la relectura de la *Revista de América* (Buenos Aires, 1894) y de *Mundial Magazine* (París, 1911-1914) por considerar que en estas dos publicaciones se encuentran puntos clave para entender un hecho capital en la obra rubendariana: su doble condición de artículo periodístico primero, y de recopilación en libro, después. Tal condición permite una utilización del artículo con dos frentes: como obra circunstancial y medio de sustento y como libro. Con ello el texto adquiere, asimismo, una doble eficacia, la de la circunstancia y la de lo permanente, y hace evidente la retroalimentación o interdependencia que existe entre el ensayo o artículo para revista o periódico y la obra propiamente “literaria”. Lo que se pone de manifiesto al observar el artículo en el periódico, y su posterior inclusión en libro, es que entre los modernistas no existe tal división sino que esos escritos a medio camino entre la estetización y la divulgación constituían la literatura de la época.¹ Es de sobra conocido que la primera colaboración de José Martí

* Miembro de la Redacción de *Cuadernos Americanos*, publicación del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <nvillagoro@yahoo.com.mx>.

¹ Graciela Montaldo, sel. y pról., *Rubén Darío: viajes de un cosmopolita extremo*, Buenos Aires, FCE, 2013, p. 13.

en *La Nación* (1882) fue censurada por Bartolomé Mitre y Vedia, quien en forma amable pero sumamente clara explica a su colaborador las razones de tal censura:

Su carta habría sido todo sombras si se hubiera publicado como vino. Habla a usted un joven que tiene probablemente mucho más que aprender de usted que usted de él, pero que tratándose de una mercancía —y perdone usted la brutalidad de la palabra en obsequio a la exactitud— que va a buscar favorable colocación en el mercado que sirve de base a sus operaciones, trata, como es su deber y su derecho, de ponerse de acuerdo con sus agentes y corresponsales en el exterior acerca de los medios más convenientes para dar a aquéllos todo el valor de que es susceptible.²

El artículo para la prensa escrita era arte, pero al mismo tiempo era una “mercancía” más en el “mercado” de las publicaciones periódicas y los diarios, como lo muestra el citado incidente entre Bartolomé Mitre hijo y su corresponsal cubano. Punto imprescindible para entender lo anterior es establecer la importancia de diarios como *La Nación* de Buenos Aires porque constituyeron una verdadera plataforma de despegue para los escritores modernistas, pues a través de estos medios se establece una línea de unión entre un público real, consumidor, al que los creadores llegan directamente y podría decirse que de forma inmediata, y que cumple a su vez la labor imprescindible de dar a conocer a los creadores entre sí.

A decir de Bartolomé Mitre padre, el periódico *La Nación*, fundado en 1870, surge en una Argentina en que las luchas políticas internas han quedado atrás y lo que sigue en ese momento es el fortalecimiento de la nacionalidad y por ende de la ciudadanía y de sus dirigentes. En ese periodo se lleva a cabo una masificación de la prensa, que se beneficia de la integración y alfabetización de la población y del desarrollo urbano y demográfico. El diario va incorporando avances tecnológicos como el telégrafo, que para 1877 permite dar a conocer una noticia casi en el momento en que sucede. Corresponsal de *La Nación* desde 1889, Darío llega a Buenos Aires en 1893 y se incorpora a la redacción de dicho diario, cuyo tiraje era en ese momento de treinta y cinco mil ejemplares.³

² Carta de Bartolomé Mitre y Vedia a José Martí, fechada el 26 de septiembre de 1882, citada por Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, FCE, 1989, p. 92.

³ Véase Gabriela Mogillansky, “Modernización literaria y renovación técnica: *La Nación* (1882-1909)”, en Susana Zanetti, coord., *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires: 1892-1916*, Buenos Aires, Eudeba, 2004, p. 89.

La metrópolis argentina acoge a escritores de todo el ámbito centro y sudamericano así como a alguno que otro francés, lo cual crea un clima intelectual propicio para una empresa de cultura que dé a conocer a “la generación nueva que en América profesa el culto del Arte puro, y desea y busca la perfección ideal”, como rezaba el cometido de *Revista de América*.

Revista de América. Quincenal de Letras y Artes

LA primera revista a la que nos referimos fue dirigida por Rubén Darío en mancuerna con Ricardo Jaimes Freyre cuando ambos trabajaban en la cosmopolita ciudad de Buenos Aires a mediados de la última década del siglo XIX. El día 19 de agosto de 1894 ve la luz el primero de los únicos tres números que se publicaron de *Revista de América. Quincenal de Letras y Artes* y que en edición facsimilar han llegado a nosotros en su modesto formato de aproximadamente 18 por 25 centímetros, carecía de ilustraciones y estaba compuesta por unas 20 páginas en promedio, incluidos el índice y la publicidad, por lo que en total la colección escasamente rebasa las 60 páginas.

De ese contenido me interesa destacar los siguientes puntos del prospecto “Nuestros propósitos”, con el que se abre la *Revista* y que cito a continuación:

Ser el órgano de la generación nueva que en América profesa el culto del Arte puro, y desea y busca la perfección ideal; Ser el vínculo que haga una y fuerte la idea americana en la universal comunión artística [...] Mantener al propio tiempo que el pensamiento de la innovación, el respeto a las tradiciones y la jerarquía de los maestros. Trabajar por el brillo de la lengua castellana en América, y al par que por el tesoro de sus riquezas antiguas, por el engrandecimiento de esas mismas riquezas en vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz [...] Servir en el Nuevo Mundo y en la ciudad más grande y práctica de la América Latina a la aristocracia intelectual de las repúblicas de lengua española: ésos son nuestros propósitos.⁴

⁴ “Nuestros propósitos”, *Revista de América* (Buenos Aires), núm. 1 (19 de agosto de 1894), p. 39, edición facsimilar, estudio y notas de Boyd G. Carter, *La Revista de América de Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre*, Managua, Ministerio de Educación Pública, 1967, p. 44. Véase también Adela Pineda Franco, “Con Rubén Darío en Buenos Aires: el caso de la *Revista de América*”, en *id.*, *Geopolíticas de la cultura finisecular en Buenos Aires, París y México: las revistas literarias y el modernismo*, Pittsburgh, III, 2006, pp. 21-49.

Tales puntos son considerados como síntesis o breve manifiesto de los conceptos que en la época alentaban lo moderno o, como ellos gustaban decir, “la obra de los Nuevos”. Pero más que en esa declaración de principios, es en los artículos mismos donde deben buscarse los ideales artísticos que guiaban al grupo. Así, Darío expone cómo comprende la obra de los decadentes: “los llamados decadentes, es cierto, han consagrado gran parte de sus cuidados a los prestigios de la forma; mas no se han quedado en el mundo marmóreo de la Grecia [...] Han buscado por todas partes las manifestaciones profundas del alma universal [para llegar] a la vida inmortal y triunfante de la Obra”;⁵ mientras que Enrique Gómez Carrillo “define en forma concisa, inteligible y explicativa para los escritores de Hispanoamérica, lo que es el simbolismo” y sus representantes principales, tendiendo una línea “entre la vanguardia de Europa y los modernistas”, aunque claro está, esa búsqueda de las “manifestaciones del alma universal” se lleve a cabo en el mundo “libresco” y Europa se reduzca básicamente a París.⁶

En fin, *Revista de América* presenta a sus lectores argentinos realmente las novedades literarias de París. El responsable de la edición facsimilar de los tres números de la *Revista* concluye:

Aunque de corta trayectoria cronológica, la publicación en cuestión habría de influir poderosamente en el desarrollo del Modernismo en la Argentina. Darío reprodujo el editorial “Nuestros propósitos” del primer número como el “Prólogo” de la primera edición de *Los Raros* en 1896. Dos años más tarde, Eugenio Díaz Romero incluye la mayor parte del mismo editorial, palabra por palabra, en su prólogo de *El Mercurio de América* (1898-1900), el mayor vehículo del Modernismo en la Argentina. Así, el programa estético de la *Revista de América* siguió siendo el del Modernismo en la Argentina hasta 1900 por lo menos.⁷

En la nómina de este número vemos a los bolivianos Ricardo Jaimes Freyre y a su padre, *Brocha Gorda* (pseudónimo de Julio Lucas Jaimes), al uruguayo Víctor Arreguine, al guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, a los argentinos Bartolomé Mitre y Vedia, Julián Martel y Leopoldo Díaz, al español Salvador Rueda y, por supuesto, al ni-

⁵ Rubén Darío, “Gabriel D’Annunzio 1. El poeta”, *Revista de América* (Buenos Aires), núm. 1, p. 10 [n. 4].

⁶ Enrique Gómez Carrillo, “Los poetas jóvenes de Francia”, *Revista de América* (Buenos Aires), núm. 1, pp. 4-9, en *ibid.*

⁷ Boyd G. Carter, “La *Revista de América* de Darío y Jaimes Freyre en el modernismo de la Argentina”, p. 40, en *ibid.*

caragüense Rubén Darío. En los siguientes dos números, además de los anteriores, aparecen colaboraciones del colombiano Rafael Núñez, los argentinos Pablo Della Costa, Jorge Aguilar, Diego Fernández Espiro y *Marco Nereo*, pseudónimo de Alberto Ghirardo, el venezolano Miguel E. Pardo, el cubano Luis Roncoroni, el costarricense Justo A. Facio y el francés Édouard Reyer, radicado en Argentina. Algunos de ellos tenían una amplia trayectoria, otros eran escritores y poetas en ciernes y tal como Gómez Carrillo escribía desde Francia, otros lo hacían desde España e Italia. Como es posible ver por esa nómina, a través de Darío se establece una serie de relaciones entre autores que abarca dos continentes. En 1912, es decir casi dos décadas después, en la autobiografía que escribe por encargo de la revista *Caras y Caretas*, Darío afirmó:

Fundamos, pues, la *Revista de América*, órgano de nuestra naciente revolución intelectual y que tuvo, como era de esperarse, vida precaria, por la escasez de nuestros fondos, la falta de suscripciones y, sobre todo, porque a los pocos números, un administrador italiano, de cuerpo bajito, de redonda cabeza calva y maneras untuosas, se escapó, llevándose los pocos dineros que habíamos podido recoger. Y así acabó nuestra entusiasta tentativa.⁸

Pero volvamos una vez más a la declaración de principios que constituye “Nuestros propósitos”, y expresamente a la parte donde dice que la *Revista de América* buscará “mantener al propio tiempo que el pensamiento de la innovación, el respeto a las tradiciones y la jerarquía de los maestros” que, como es evidente está estrechamente relacionada con la tradición. El concepto de tradición literaria, repensado después por la vanguardia, tiene una base descarnadamente material que es nada más y nada menos que la apropiación recíproca de un patrimonio material, cultural, social y simbólico.⁹ En este sentido Darío se asume como el heredero de la literatura latinoamericana y así lo pone claramente de manifiesto en una entrevista que sostuvo en Nueva York con José Martí en 1891:

Me hospedé en un hotel español y de allí se esparció en la colonia hispanoamericana de la imperial ciudad la noticia de mi llegada. Fue el primero en visitarme un joven cubano, verboso y cordial [...] Se llamaba Gonzalo

⁸ *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1912), Barcelona, Maucci, 1915, pp. 193-194.

⁹ Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario* (1992), Thomas Kauf, trad., Barcelona, Anagrama, 1999.

de Quesada [...] Me dijo que la colonia cubana me preparaba un banquete [...] y que el “Maestro” deseaba verme cuanto antes. El maestro era José Martí [...] Fui puntual a la cita [...] Pasamos por un pasadizo sombrío; y, de pronto, en un cuarto lleno de luz, me encontré en los brazos de un hombre pequeño de cuerpo, rostro de iluminado, de voz dulce y dominadora al mismo tiempo y que me decía esta única palabra: “¡Hijo!”.¹⁰

La entrevista con Martí se lleva a cabo en 1891, pero cuando Darío la narra en 1912 ya tiene visos de balance. Durante su etapa en Chile Darío escribe un artículo en el que afirma que entre “los jóvenes [que] han encendido la revolución actual”, resplandece como un astro José Martí.¹¹ Desde el punto de vista de la herencia, para un artista como Darío ser un escritor moderno tenía un significado preciso que consistía en saber qué es lo que se había hecho en la literatura hasta el momento en que él comienza a escribir, cuál es la herencia y tratar de enriquecer formalmente esos resultados. Por ello la remembranza de esa entrevista tiene ya el peso de lo definitivo, del caudal que heredó del “Maestro” y que él acrecentó. Y es que en la constitución de toda literatura y en la lucha por establecer en ella un canon, o por modificar el que ya impera, la tradición desempeña una función relevante. En *Revista de América* subyace el concepto de *tradición literaria*. El modernismo y los escritores modernistas no rompen con la tradición sino que la toman como punto de partida porque, como dijera un escritor del siglo pasado, “todos los creadores viven en la misma patria: la espesa selva virgen de lo real”.¹²

*Mundial Magazine. Arte, Ciencias,
Historia, Teatro, Actualidades, Modas*

DIECISIETE años después de la fallida empresa *Revista de América*, a principios de 1911, al lugar de París donde residía Darío llegan los hermanos Alfredo y Armando Guido, empresarios de origen

¹⁰ *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* [n. 8], pp. 69-70. Para los interesados en la relación entre el escritor modernista y la minoría letrada véase Liliana Weinberg, “Poesía pura: Rubén Darío y el campo de las letras”, *Revista Anthropos. Huellas del Conocimiento* (Barcelona), núm. 170-171 (1997), pp. 59-68.

¹¹ Rubén Darío, “La literatura en Centro América”, en Raúl Silva Castro, *Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1934, p. 203.

¹² Juan José Saer, “La selva espesa de lo real” (1979), en *id.*, *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 271.

uruguayo, y le proponen estampar su nombre como director literario al frente de la publicación mensual *Mundial Magazine*, dirigida a personas con intereses más específicamente literarios, y de *Elégancias*, con información general destinada al género femenino. El primer número de *Mundial Magazine. Arte, Ciencias, Historia, Teatro, Actualidades, Modas* apareció en mayo de 1911 en París, y el último, en la misma ciudad en agosto de 1914, en estos tres años ininterrumpidamente se publicaron en total cuarenta números. En la etapa inicial la revista se distribuía en 25 países de Hispanoamérica, incluido Brasil, y posteriormente, quizás a partir de 1912, tenían “agentes de publicidad” en Alemania, España, Inglaterra, Italia, Suiza y, por supuesto, en Francia. En el número inaugural los editores ponen el énfasis en que *Mundial* será

una publicación que en lengua castellana no tendrá rival por su presentación tipográfica y artística y por lo nutrido y vario de su colaboración literaria [...]

No habrá preferencia por escuela ninguna, en lo exclusivamente literario, de manera que no se tendrá en cuenta sino la belleza y nobleza de la expresión [...]

Todo trabajo irá ilustrado por la fotografía o por el talento y la habilidad de especiales dibujantes. Para ello la dirección artística procurará el mayor esmero.

Las repúblicas hispanoamericanas serán objeto de nuestro particular cuidado, así como España y será principalmente con elementos propios como llevaremos a cabo nuestras tareas.¹³

Los puntos señalados en la presentación se cumplieron casi en su totalidad. La lujosa edición de la revista, así como la inclusión de una gran variedad de imágenes entre fotografías, ilustraciones en blanco y negro y a color, reproducciones fotográficas de pinturas y dibujos se mantuvo durante sus poco más de tres años de vida. En la portada de cada número aparecía la obra de reconocidos artistas plásticos de la época. Asimismo, la información cubría un abanico sumamente amplio, si bien en sus páginas tenían preferencia los temas hispanoamericanos e hispanos. Por lo tocante a que en lo “exclusivamente literario” tendría cabida toda “escuela”, si bien *Mundial* no se reputaba como una publicación modernista, lo era evidentemente porque allí colaboraban todos los amigos del poeta nicaragüense.

¹³ *Mundial Magazine* (París), núm. 1 (mayo de 1911), p. 5.

El contenido de la revista se compone de artículos, crónicas y reportajes sobre arte, literatura, ciencias, teatro, historia, actualidad política y social, modas, curiosidades etc., que compaginará con un amplio espacio dedicado a la propia creación poética y teatral y a la narración breve, aunque también se publicaron novelas por entregas. Se imprimía en papel couché y estaba profusamente ilustrada pues, además de fotografías, incluía dibujos y caricaturas, así como artículos de carácter humorístico. Las dimensiones de *Mundial* eran de 24 por 16 centímetros y cada número tenía en promedio cien páginas.

Como secciones fijas cada número abre con un artículo dedicado a un país hispanoamericano: el primero corresponde a México y corre a cargo de Amado Nervo, trata por supuesto de la situación política que se vivía a consecuencia del estallido de la Revolución Mexicana. La semblanza de los demás países, Bolivia, Chile, Uruguay etc., correrá en su mayoría a cargo de Darío. Otra sección es la “Crónica mundial”, que podría decirse es un reportaje gráfico por la gran cantidad de fotografías y porque pasa revista a diferentes sucesos a ambos lados del Atlántico. “El mes hispanoamericano” es otra sección en la que se comentan noticias de actualidad. A partir del primer número de *Mundial* otra sección en verso que aparece lleva por título el mes de que se trate, por ejemplo “Mayo”, todos firmados por Alejandro Sux. También los grandes maestros de la pintura tienen un espacio en *Mundial*, así como las exposiciones de artistas del momento. Posteriormente se agregará la sección “Cabezas” a cargo de Darío, colaboración que se acompaña de una ilustración siempre firmada por Leopoldo Díaz Vázquez, con excepción de la cabeza de Ángel Zárraga ilustrada por Diego Rivera.¹⁴ Y, finalmente, otra sección fija es la de “Libros hispanoamericanos”, donde aparece la reseña de la obra acompañada por la fotografía del autor.

¹⁴ Corrijo una errata en el nombre del pintor mexicano. Una investigación en proceso sobre la importancia de la relación entre imágenes y espectadores/lectores en los ensayos de Rubén Darío es la realizada a lo largo de diferentes artículos por Alejandra Torres: “Leer y mirar: la apuesta de Rubén Darío como director de revistas ilustradas”, en DE: <www.revistas-culturales.de/es/buchseite/alejandra-torres-leer-y-mirar-la-apuesta-de-rubén-darío-como-director-de-revistas>; “La Argentina del Centenario en *Mundial Magazine* de Rubén Darío”, *Olivar* (Argentina, Universidad Nacional de La Plata), vol. 11, núm. 14 (2019), en DE: <<http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/>>; y “‘París Nocturno’ de Rubén Darío: fotografía, técnica y magia”, *Papeles de Trabajo* (Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín), año 3, núm. 6 (agosto de 2010), en DE: <www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/5%20Torres.pdf>.

La labor de Darío como director

Si bien es evidente que no siempre cumplió Darío con sus atribuciones de “director literario”, como ocurrió por ejemplo durante 1913, año en el que estuvo aquejado por su deteriorado estado de salud, también es cierto que el núcleo fundamental de quienes publicaron en *Mundial* es convocado por él en los siguientes términos, y cito la carta fechada en París el 12 de agosto de 1911, dirigida a don Federico Henríquez y Carvajal, tío de Pedro y de Max Henríquez Ureña, que dice así:

Mi distinguido amigo y maestro:

El número de *Mundial* consagrado a la Navidad será excepcional por el mérito de su colaboración literaria y artística, por la cantidad de trabajos que contendrá, y porque cada país hispano-americano y España, estarán representados por uno de sus mejores escritores y poetas.

Ruégole se sirva mandarme una narración, cuento o tradición de regular número de páginas, que tenga por base la Noche Buena de su país. Me permito encargarle acompañar dicha producción con dibujos de algún buen artista o aficionado, o por lo menos apuntes que pudieran servir para que uno de nuestros colaboradores artísticos, ilustrase la labor de usted. Tanto su producción, como la del dibujante, serán pagadas por la Administración de *Mundial* al recibir los recibos correspondientes, por la cantidad que ustedes crean deber cobrar. Soy su afectísimo servidor y amigo,

Rubén Darío

Posdata. Ruégole me remita junto con su trabajo, una buena fotografía suya y algunos datos bio-bibliográficos. Supongo recibirá ya *Mundial*.¹⁵

Esta carta fungía como una circular que Darío enviaba a todos los escritores conocidos suyos, entre muchos otros se encuentran los nombres de Juan Zorrilla de San Martín, José Enrique Rodó, Santiago Argüello y, como vimos en la cita anterior, Federico Henríquez y Carvajal. Asimismo también aprovecha los contactos de los demás como se evidencia en la carta que le envía a Alfonso Reyes, en la cual como posdata le solicita:

Ruégole me remita junto con su trabajo una buena fotografía suya y algunos datos bio-bibliográficos.

Recibí su libro, bello y fuerte de sabia juventud [...]

¡Envíeme trabajos!

¹⁵ José Jirón Terán, comp., *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, Managua, Fundación Vida, 2002, pp. 338-339.

Quiera pedir colaboración a nuestros brillantes amigos. Cuentos, impresiones, cosas ilustrables. Novelas si hay. Todo será remunerado lo más que se pueda, dentro del *budget*.¹⁶

O en esta otra misiva que por las mismas fechas remite a doña Carmen de Burgos, periodista española cuyo pseudónimo es *Colombine* y a la que también le pide que solicite colaboraciones para *Mundial*:

Mi distinguida amiga:

Hemos de encontrarnos pronto en Madrid, ya que no tuve el gusto de verla antes de mi partida. Espero su colaboración ofrecida para *Mundial*. Asimismo, le estimaré me consiga colaboración de las que usted crea “mejores firmas”, no solamente literatura, sino de grandes industrias, altas cuestiones comerciales, etc. [...]

Rubén Darío¹⁷

Las ilustraciones (dibujos, caricaturas etc.) corren a cargo de reconocidos artistas del momento. La lista de los literatos que publicaron en *Mundial* abarcaría varias páginas, entre los más conocidos se encuentran Amado Nervo, Enrique Rodríguez Larreta, Leopoldo Lugones, Francisco Gamboa, Francisco Villaespesa, Julio Camba, José Francés, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Ramiro de Maeztu, Rufino Blanco Fombona, Enrique Gómez Carrillo, José Enrique Rodó, Julio Herrera y Reissig, Alberto Ghirardo, José Santos Chocano, Jacinto Benavente etc. La mayoría publicará obra inédita, como el propio Darío, uno de los autores más prolíficos en la revista con composiciones en verso y prosa poética, cuentos, ensayos y artículos varios. También aparecen allí obras pictóricas del Dr. Atl, de Ángel Zárraga y de Diego Rivera. Destaca el hecho de que ningún autor de lengua ajena al español publicara en *Mundial*, salvo Rabindranath Tagore que fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1913.

Los sueldos de Darío

POR la dirección de *Mundial* y porque su nombre figurara en *Elegancias*, Darío percibía la cantidad de 400 francos mensuales, sueldo que él desquita porque cumple a cabalidad con la función de director de la revista y de las miles de responsabilidades, pequeñas

¹⁶ *Ibid.*, p. 341.

¹⁷ *Ibid.*, p. 340.

y no tanto, que ello conlleva. Si tomamos en consideración que por cuatro artículos al mes *La Nación* de Buenos Aires le pagaba 600 francos, convendremos con él en que efectivamente estaba mal pagado por su labor en *Mundial*. Las colaboraciones con su firma no eran obligatorias y se remuneraban aparte con la cantidad de 150 francos cada una.

La relación entre Darío y los hermanos Guido tuvo múltiples inconvenientes para el poeta, sobre todo de carácter económico, como lo muestra una carta fechada el 15 de junio de 1912 dirigida a Alberto Ghirardo en la que dice lo siguiente:

Alberto de siempre:

Voy, y ya me tendrás pronto. Necesito, ante todo —pues tú has sido mi único hermano— decirte en qué condiciones voy. Voy, desde luego, explotado. Explotado con mucho dinero, pero explotado. Y aquí llega tu acción y tu actitud. No es para ahora, porque se trata de asuntos que tienen que ser hablados, que yo entre en detalles de esta cosa de *Mundial* y *Elegancias*, en donde, no hay duda, ganaré algo para la vida, pero en la cual mi buen gusto suda y mi dignidad corcovea [...]

Rubén Darío¹⁸

Como lo dice Darío en la carta antes citada, el prestigio de su pluma es el que convoca y logra reunir a ese distinguido grupo de escritores, cuyos artículos y colaboraciones de muy alto nivel hicieron de *Mundial* una de las mejores revistas en español publicadas en su época. Y ello fue posible por medio de lo que hoy en día llamaríamos una red de relaciones entre escritores hispanoamericanos e hispanos convocados por Darío.

Fracaso económico

Al parecer la revista no resultaba una empresa tan lucrativa como los hermanos Guido esperaban por lo que los roces entre ellos y el poeta director estaban subiendo de intensidad como lo prueba la siguiente misiva que en un arranque de indignación les envía Darío un sábado de principios de junio de 1913:

¹⁸ Alberto Ghirardo, *El archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires, Losada, 1943, carta citada por Emilio Carilla, “Rubén Darío y la revista *Mundial Magazine*”, *Iberomanía* (Freie Universität Berlin), núm. 1 (enero de 1969), p. 85.

Acaban de darme la respuesta que ustedes han dado al enviar la “Cabeza” de Graça Aranha y el recibo correspondiente. No quiero creer sino en una mala interpretación, pues sería inadmisibile una falta de consideración semejante a una persona como yo. Si un exceso de prudencia de mi parte ha hecho creer a ustedes que yo puedo ser confundido con un subalterno, o con un empleado cualquiera, o con un colaborador necesitado y explotable, están en una lamentable equivocación. Todavía no me ausento de París y estoy resuelto a definir, personalmente, una situación que no puede prolongarse. Saluda a ustedes atentamente

Rubén Darío

Posdata. Mi contrato con ustedes es para la dirección de las revistas. Mi colaboración es voluntaria y, desde luego, concluida. Vale¹⁹

Los hermanos Guido responden con una misiva conciliatoria y logran aplacar la indignación del poeta que, como sabemos, todavía continuó con la empresa por un año, hasta agosto de 1914. El inicio de la Segunda Guerra Mundial interrumpió abruptamente la publicación de la revista. Darío partió de Europa y emprendió una gira por el continente americano para predicar por la paz, pero durante dicha gira su salud ya deteriorada se agravó aún más y murió en febrero de 1916 a la edad de 49 años.

Pero volviendo a su labor como director literario de una revista que se editaba en París, aunque se escribía enteramente en español y se difundía en el ámbito de influencia de dicha lengua a ambos lados del Atlántico, puede decirse que Darío consiguió que el lenguaje de los modernistas hispanoamericanos estuviera a la par de la literatura española y de la francesa, tan admirada décadas atrás pero muy criticada en las postrimerías de dicho movimiento. Y eso fue lo que se propuso el modernismo desde sus inicios.

Para concluir diremos que desde finales del siglo XIX Darío es el máximo representante del modernismo, el cual en 1914 está siendo dejado atrás por el arte vanguardista. Como afirma Graciela Montaldo, “Darío transita [el mundo] de una cultura que se expresa a través del conocimiento de lo contemporáneo combinado con la tradición y que se difunde entre un público anónimo, progresivamente más amplio, ganado por las políticas de alfabetización de los Estados modernos. El mercado cultural se encarga de hacer el resto”.²⁰ Y en ese mercado cultural la escritura de Darío es la que genera el acontecimiento y es su nombre lo que vende.

¹⁹ Jirón Terán, *Cartas desconocidas de Rubén Darío* [n. 15], p. 372.

²⁰ Montaldo, sel. y pról., *Rubén Darío: viajes de un cosmopolita extremo* [n. 1], p. 16.

RESUMEN

Rubén Darío fue director de la *Revista de América* (Buenos Aires, 1894) y del *Mundial Magazine* (París, 1911-1914). Pese a los años que separan a una revista de la otra, en este trabajo se afirma que en ambas alienta un mismo proyecto cultural, cuyo punto de partida es establecer las formas de profesionalización, consagración y conformación de grupos que buscan básicamente imponer y difundir sus propuestas estéticas en el ámbito hispanohablante a ambos lados del Atlántico.

Palabras clave: proyecto cultural modernista, mercado cultural, publicaciones periódicas.

ABSTRACT

Rubén Darío was director of the *Revista de América* (Buenos Aires, 1894) and the *Mundial Magazine* (Paris, 1911-1914), representative of the beginning and end, respectively, of literary modernism. Despite the years separating one magazine from the other, this paper claims that both are driven by a single cultural project, the starting point of which is to establish the forms of professionalization, consecration and formation of groups that basically seek to impose and disseminate their aesthetic ideas within the Spanish-speaking world on both sides of the Atlantic.

Key words: modernist cultural project, cultural market, periodical publications.